

Jueves 03 de Marzo de 2011

Santoral: Emeterio, Celedonio, Marino

La gloria del Señor se refleja en todas sus obras Eclesiástico 42,15-26

Salmo responsorial: 32 La palabra del Señor hizo el cielo.

Marcos 10,46-52 Maestro, haz que pueda ver

“En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí. Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo. Llamaron al ciego, diciéndole: Ánimo, levántate, que te llama. Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino”

Somos o no somos ciegos. Pues son muchos los que no sabemos mirar y andamos en una de indiferencia. No queremos ver o no nos interesa ver. Por eso, al igual que el ciego, andamos al borde del camino y no podemos andar o caminar. Pareciera que hay muchas preocupaciones o angustias que no nos dejan ver. O podría decir que somos otra clase de sociedad que le gusta mirar para otra parte.

Ese mirar nos divierte y nos hace desentendernos de muchas situaciones que pasan por nuestro lado. Es como un cerrarnos a una conversión. Por eso el ciego Bartimeo nos enseña el camino de la fe, toda una aventura en el encuentro con Jesús, que nos sana.

Aquel ciego se encuentra con Jesús porque Grita la necesidad de auxilio. Luego Jesús se da cuenta y le llama. Frente a Jesús deja todo, corre su encuentro y se acerca. Nace de inmediato un encuentro de confianza que hace posible la curación.

Para llegar a Dios hay que recorrer un camino. En libertad, en decisión, con fe y con ganas de cambiar. Ese cambio es dado por Dios si lo pedimos y los buscamos.

El enfermo, en estado vegetativo, en espera de recuperarse o del final natural, tiene por tanto derecho a una asistencia sanitaria básica (alimentación, hidratación, higiene, calefacción, etc.), y a la prevención de las complicaciones ligadas a su estado. (Juan Pablo II)

mrivassnchez@gmail.com